

Reformas educativas, igualdad y eficiencia

Julio Carabaña
Profesor (CU) de Sociología
Facultad de Educación-CFP-UCM

Los puntos a defender son: uno, que las reformas de ordenación académica tipo LGE y tipo LOGSE son neutras para la eficiencia.

¿Cómo me atrevo a decir que las reformas son malas para la igualdad? Porque lo he visto con mis propios ojos. Gracias a una Encuesta hecha por el INE en 1991 y que ojalá repita la Encuesta socio-demográfica, he observado la evolución de los estudios empezados según la clase social de los alumnos. Y se ve claramente que con la LGE se hace más difícil para todo el mundo, pero particularmente para los hijos de los obreros y de la gente del campo, terminar los estudios obligatorios: el sentido común me dice lo mismo. El sentido común dice que si algo se hace más difícil, lo consigue menos gente y que por eso en los diez años de escuela obligatoria de la LOGSE se ha de generar más desigualdad que en los ocho de la LGE.

Pero, se me dirá que la reforma de los métodos fomenta la igualdad. Lo dudo mucho. Si los nuevos métodos fueran más eficientes, aprenderían más con ellos los alumnos mejores y la desigualdad aumentaría. Así que menos mal (para la igualdad) que los métodos nuevos no son más eficientes que los viejos. También, esto lo sé por sentido común: los alumnos aprenden según se les exige, y el nivel de exigencia creo que se mantiene. Mucha gente piensa que con la LOGSE, los niveles han descendido escandalosamente. Por ejemplo, mientras pensaba yo estas líneas, Gabriel Albiac ha revelado en EL MUNDO que sus hijas asisten a una escuela privada porque la LOGSE destruyó las Enseñanzas Medias. Lo sabe porque los alumnos llegan a la Universidad sin saberse la tabla de multiplicar, escriben tesis doctorales llenas de faltas de ortografía y no pueden leer a Ovidio ni a Aristóteles en sus lenguas originales. Albiac puede llevar a sus hijas a donde le dé la gana, pero a la hora de buscarse excusas podría haber calculado que faltan todavía dos años para que los alumnos de la LOGSE lleguen a la Universidad. En fin, ¿tengo yo mejor base para creer que la exigencia se mantiene?. Creo que sí: hay dos estudios masivos, el primero del CIDE hacia 1987, con el PSOE, el segundo del INCE en 1998, ya con el PP, que no encuentran diferencias de aprendizaje entre los alumnos de los planes antiguos y los alumnos de los planes reformados.

Entonces, ¿da lo mismo lo que hagamos? Ni mucho menos. Hay maneras de enseñar mejores y peores. Yo sólo digo que las llamadas constructivistas no son las mejores. Diré aún más: ni las constructivistas, ni ninguna son en general mejores que las otras. Esto nos deja a cada uno más solos frente al deber de hacer mejor nuestro trabajo. No del todo solos, porque se puede aprender mucho de los compañeros, de los libros y hasta haciendo cursos, pero sin la grosera seguridad adquirida por la simple afiliación a un bando, escuela, secta, ideología o corriente de opinión.